

La salud y el trabajo con hombres

José Manuel Salas

e-mail: jmsalas@cariari.ac.cr

Quisiera iniciar esta presentación agradeciendo el honor de compartir con ustedes algunas reflexiones, en especial con el grupo organizador del evento. Es un placer compartir también con caras conocidas hace tiempo y empezar a conocer a otros.

Si revisamos el programa, yo lamentablemente no he podido acompañarles en el evento, pero por lo que me han comentado y por lo que he podido leer, es probable que lo que yo les vaya a exponer se salga un poquito de lo que se ha venido discutiendo, tal vez si, tal vez no.

No voy a trabajar con procesos de patología en hombres, qué pasa con determinado cáncer en hombres? No me voy a referir a procesos mórbidos en hombres, en personas, no me voy a referir a eso como creo que ha sido más la idea central del evento.

Yo voy a trabajar sobre una reflexión más general que comparto con uds y esperemos que nos pueda servir de algo.

Si menciono patología, será patología social, en la que los hombres tenemos roles protagónicos estelares.

Trabajaremos con el tema: Qué pasa con la construcción de la masculinidad y como es que los hombres nos relacionamos con procesos de salud y enfermedad.

Si vamos a hablar de hombres y masculinidad, inevitablemente hablaremos de género, si hablo de masculinidad hablo de género. De género masculino. Entendiéndolo como uno de los aspectos básicos de la construcción de la identidad, el género, tanto en hombres como en

mujeres. El género es una categoría central en la identidad de la persona.

Rápidamente, y esto a algunos les puede sonar reiterativo, pero es necesario sentar unas bases para poder entrar en otras.

Recordemos que género desde el punto de vista de ciencias sociales se refiere a una teoría, a una gran categoría de análisis social, género a pesar de que tiene una historia larguísima, siempre lo comentamos, la primera vez que yo lo escuché fue cuando mi tía iba a la tienda comprar ciertos "tipos de género" y ahí yo empecé a escuchar esa palabra ya hace muchísimos años. Y en la escuela lo escuchábamos, en el colegio lo escuchábamos y género siempre ha tenido una función de clasificación y cuando a partir de los años 60 género asume una categoría de teoría, conserva esa función de clasificación en este caso respecto a los seres humanos, nos clasifica en masculino y femenino. Pero entonces género clasifica y esta función de clasificación va a ser muy importante que la tengamos presente a lo largo de esta charla.

Monney lo propone en el 55 para describir el conjunto de conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres, eso es lo que propone.

Poco después el movimiento feminista retoma esa categoría, la reconceptualiza, la trabaja más, la elabora más y se desarrolla lo que hoy conocemos como la teoría de género, que lo que trata es de referirse ya no de forma descriptiva sino crítica, a la discriminación histórica que han venido sufriendo las mujeres en los sistemas socioculturales, sobre todo de origen y médula patriarcal.

Esta idea de referirse críticamente a esta discriminación tenemos que entonces ampliarla a entender la categoría de género, la teoría de género, como aquello que trata de explicar qué pasa con estas diferencias entre los hombres y las mujeres y ya no sólo describirlas, sino explicar.

Por eso la teoría de género se convierte en una poderosa teoría sociopolítica de explicación de la sociedad y es desde ahí desde donde queremos explicarla.

Aquí entramos en materia, quizás por eso es que el concepto de género es tan alejado a los hombres.

Para el género masculino el concepto género está muy alejado, no está todavía en la agenda de los hombres discutir esto, pues aún hoy día se relaciona con cuestiones que tienen que ver con mujeres, esto lo vemos también en la práctica.

Por ejemplo usted ve algún reporte sobre indicadores de salud y le hablan de políticas de género y dicen todo lo que se ha venido haciendo en torno a las mujeres, lo cual está muy bien. Pero esto es de género femenino, de género masculino se dice poco.

Eso a algunos hombres les ha quedado muy cómodo.

Esto podría explicar en parte, porqué los hombres no ven como suyas las cuestiones del género y nos posiciona en un lugar relativamente cómodo, es decir las que tienen problemas y por eso inventan cosas extrañas son las mujeres y por eso el género es un problema de las mujeres.

La categoría de género, lo que trata de indicarnos es que no convirtamos las desigualdades en diferencias, somos diferentes pero que esa diferencia no se nos haga una desigualdad.

Esta categoría de género tal como está construida en patriarcado es maniquea, ser hombre es no ser mujer y viceversa, aunque el ser hombre es no ser mujer es más pesado que a la inversa, por lo menos eso nos indica la experiencia.

El género excluye, tiene que ver con deberes y prohibiciones. El género es relacional, algunos deberes de un género son prohibiciones para el otro y viceversa y si no ahí se va compartiendo el asunto pues el género

tal y como está construido debe ser complementario según lo que se le plantea a hombres y mujeres en ciertos momentos de la vida.

Quienes compartieron conmigo en aulas universitarias, recordaran anécdotas. Yo me dediqué a hacer una preguntas ingenuas sobre todo a muchachas, les preguntaba: cuál de uds no recuerda esa frase famosa de que la mujer es deseada y no sobrada? Esto lo pregunté casi por 20 años a muchachas entre 18 y 20 años y sólo una en algun momento manifestó no conocer esa frase, estoy hablando de las últimas 20 o 25 generaciones en la ucr de psicología. Les pregunté si conocían esa frase famosa: los hombres llegan hasta donde ud se lo permita? Y todas la conocían, a los pocos hombres de psicología, pocos pues siguen siendo pocos en la carrera de psicología, les preguntaba: a uds qué les decían en torno a esta cosa de la sexualidad? Si a ella le dicen que ud llega hasta donde ella lo permita, usted que le decía? Bueno, vea ver hasta donde llega, pulseala hasta ver donde afloja.

Es decir hay complementaridad en cuanto a los mensajes que se plantea a la feminidad y a la masculinidad. Precisamente para que el sistema se pueda sostener, sino simplemente no se puede sostener.

Vamos a ver más adelante como esto tiene que ver con el tema de la construcción de la salud y la enfermedad en los hombres.

Brevemente quiero decir que quizá muy influenciada por las primeras teorías sobre el género, todavía continua subsistiendo mucho la idea de que el género es un asunto de roles, de conductas o de discursos. Creemos que sí, pero creemos también que el género si bien es cierto tiene que ver con roles, conductas, también tiene que ver con subjetividad, mundo interno, el imaginario, que actúa a veces mucho más que la realidad externa objetiva, tiene que ver con emociones, pensamientos, sentimientos, temores, fantasías, ansiedades, la dimensión de lo imaginario, la forma de amar y vincularse afectivamente y por lo tanto tiene que ver en como me relaciono

conmigo mismo. Como se dá en los hombres el autocuidado. Si estamos hablando de procesos de salud y enfermedad, la dimensión de autocuidado es fundamental y de alguna manera pretendo que nos cuestionemos respecto a este tema en los varones.

Queremos decir que el género no es un asunto de moda, como a veces lo escuchamos, no es una delicatesen intelectual, es una realidad que atraviesa nuestras vidas, está aquí y allá, permea el tejido social y el tejido intrasubjetivo permanentemente y si queremos nos va perneando como sujetos mucho antes de nacer.

No es solo asunto de mujeres, es una construcción personal que se va adquiriendo en el proceso de socialización, un proceso histórico social que tiene que ver con el surgimiento y desarrollo del patriarcado.

Hay algunos estereotipos de género, algunos: valientes, agresivos, dominantes, conquistadores, independientes, proveedores, mujeriegos, mentirosos y culpables. Algunos si son estereotipos, el problema es que no por ser estereotipos funcionan, aunque no quisieramos que así fuera.

Cuatro instituciones del patriarcado básicas en mi criterio que tienen que ver con la discusión en que estamos.

1-Falocentrismo: la vida del hombre gira en torno al falo, es una sociedad falocéntrica. Donde el falo básicamente adquiere el lugar de símbolo de poder que estructura y define la identidad masculina. Recientemente finalizamos una investigación en la región, incluye el caribe, donde les preguntamos a los hombres de la población general qué es la sexualidad, la mayoría coincide en relacionarla directamente con la actividad coital y al final de cuentas ni siquiera esto, sexualidad es penetración. Por eso la cosa aquella de que no pasó nada si no hubo penetración continúa muy vigente en la psicología de la sexualidad masculina, es una sexualidad falocrática.

2-Androcentrismo: el hombre como centro de todo, lo masculino define lo cultural. Con muchas implicaciones de la relación del hombre consigo mismo. Me había llegado un chiste en correo de texto, una discusión que se puede dar en torno al tamaño del pene, discusión perenne, es: como se le llama a un pene que mide menos de 13 cms? Una pena. Qué tiene que ver precisamente con una cuestión de orden falocentrico y del androcentrismo. Los chistes nos dicen muchísimo.

Esto de una vida centrada en el funcionamiento del falo hace que muchos hombres, y esto lo hemos venido investigando, hace que haya prácticas sexuales poco seguras en muchos hombres y esto está a la base de lo que tiene que ver con sida, papiloma humana, infecciones de transmisión general, explotación sexual comercial, embarazos no deseados, etc. Es decir cuando uno revisa varios elementos de la dinámica social, entre ellos los que voy señalando, uno encuentra la base de todos ellos en las concepciones y las práctica sexual de los hombres. Cuando uno revisa por ejemplo la explotación sexual, uno se encuentra con que detrás de la explotación sexual comercial existe fundamentalmente una forma de concebir y vivir la sexualidad por parte de muchos hombres, el lío es que lo encontramos de forma muy parecida en 7 distintos países, entre empresarios, campesinos, psicólogos, trabajadores sociales, políticos, analfabetos, policías, abogados, ingenieros, curas, etc.

3-Misoginia: Esto es el desprecio por lo femenino y las mujeres desde justificaciones de orden religioso y filosófico. En esto uno podría extenderse mucho. Somos de la hipótesis y tratamos de investigar más, que detrás de este rechazo de lo femenino por parte de las instituciones patriarcales, encontramos más un profundo temor. Es decir, se odia lo temido. Y en este sentido hay mucho que tiene que ver con la sexualidad femenina, con otros temas también. Las viejas matrículas

que se hicieron en la antigüedad para ir quitando divinidades femeninas en posiciones de poder, poder de vida, tuvieron manejos muy misógenos, procesos en algunos casos de 3 o 4 mil años.

Cuando nos hablan de Zeus uno ubica al gran dios del Olimpo, que lo es de los últimos 4 o 5 mil años para acá, unos 6 mil años antes era un dios de tercera, aparecía de vez en cuando para sembrar su simiente en alguna diosa y luego la diosa le decía nos vemos el otro año y este aparecía hasta el otro ciclo reproductivo. Luego será el dios del olimpo, encontramos una insidiosa desaparición de lo femenino para instalar fundamentalmente dioses masculinos lo cual en occidente tiene plena vigencia.

Aun cuando aún hay diosas con mucha presencia.

Parte de esto se dio con la misoginia como proceso de base, y un proceso muy interesante fue convertir todo lo femenino en monstruoso, en dragones, serpientes, monstruos marinos, quienes mataban a esos monstruos? Seres masculinizados.

Nosotros tuvimos la experiencia de preguntar a hombres de la Liberia, lugares con pocas serpientes, les decíamos: hagan una escena típica de hombres y se sentaban a tomar tragos en una cantina. En esos lugares era muy interesante como aparecía en conversaciones de hombres, en dramatizaciones, referirse a la serpiente que lo espera en la casa, que es lo típico que encontramos en nuestras regiones y lo interesante es que las serpientes no tiene tanta presencia en su biodiversidad.

Pero en la diversidad del ics si y ahí aparece ese proceso de orden misógeno.

4-Homofobia: no es solo el posible rechazo a una relación entre dos hombres, franca, directa, explícita, sino que tiene que ver con todo aquello que nos acerque a lo homosexual o eventualmente a lo misógeno, esto es no parecerse a las mujeres. Hay tres grandes tareas

en la socialización masculina: no ser hijo de mami, no ser mujer y no ser homosexual. Estas son las grandes tareas que nos acompañan a los hombres en forma perenne.

Si la homofobia fuera solamente rechazar parejas gay sería más sencillo, pero esto va más allá que eso. Tenemos mucho comportamiento homofóbico sin darnos cuenta.

Encontramos virilidad temeraria y peligrosa, en síntesis no demostrar sentimientos profundos, ser importante, proteger la defensa de territorio. Esto se ha encontrado incluso en sociedades no patriarcales, como que hay cierta cuestión que tiene que ver con el macho, el ser masculino, que tiene que ver con protección y defensa de territorio. Hemos aprendido que también los seres humanos somos una especie biológica más. Marcamos territorios de varias maneras, lo vemos hasta en la cotidianidad más ingenua hasta escenas de muerte. Y dentro del territorio que se protege y defiende entran las mujeres, como parte de la propiedad, del territorio y por eso muchas veces o literalmente se les encierra o se les marca, tuvimos un caso el año pasado, que no es lo común, de un hombre que llegaba a dejarle las marcas de sus dientes en los senos de ella, porque "si llega otro cabrón, él va a saber de quien sos vos", es un caso extremo de territorialidad.

O los más típicos, del hombre que su esposa le dice que la puerta de la cocina se está cayendo, y el dice que lo hará cuando el quiera, pasan los meses, el fulano llega un día y ve que la puerta está arreglada. Entonces en 15 minutos la despedaza a patadas, es llevado al hospital con múltiples fracturas. Porqué esta reacción en este hombre? "Porque en mi casa ningún cabrón se viene a meter". Esto es defensa de territorialidad incluyendo lo que tiene que ver con lo que está adentro, una mujer.

Obviamente acercamiento a la violencia, ser temerario, no temer riesgos o peligros, siempre listo para una aventura sexual, esto es poder lograr una erección rápida, ser fuerte como un roble, tener poder y control, proveer, a pesar de que muchas veces no se cumple y por último falta de autocuidado en su salud física y mental.

Algunos costos de esta masculinidad, podemos observarlos en algunos datos del 1997, en cuanto infartos de miocardio de cada 100 mil hombres la tasa es de 45.5, en mujeres 27.3. Colisión de vehículos 7.33 en hombres, 0.96 en mujeres, y eso que son pélsimas conductoras. Asfixia por sumersión 84 hombres, 7 mujeres. Caída accidental 3.33 hombres, 0.45 en mujeres. Electrocción 18 hombres, ninguna mujer. Homicidios 10.33 hombres, 1.08 en mujeres y suicidio 8.88 hombres y 1.64 en mujeres.

Son datos muy claros con una tendencia bien marcada en una dirección.

Otros datos:

Del 98 al 2000: accidentes de tránsito estaba como tercera causa de muerte por traumatismos, del 99 al 01 la esperanza de vida al nacer por muerte violenta daba 77.5 en hombres y 80.7 en mujeres, accidentes de tránsito fueron durante 4 años fueron 64440 en este pequeño país, la mortalidad in situ fue de casi 85% en hombres. El cáncer de próstata sigue aumentando la mortalidad desde el 93, enfermedades circulatorias en el 98, tasas por cien mil, menos de 4 en mujeres y más de 10 en hombres, mortalidad por enfermedad hipertensiva 2145 mujeres, 2645 hombres en más del 55%, enfermedad isquémica coronaria aumenta en hombres y se estabiliza en mujeres. Esto del 95 al 01.

Enfermedades cerebrovasculares disminuyen en los últimos 30 años, 34% menos en mujeres pero solo baja en 23% hombres.

Suicidios, 37.25 en hombres y 11.08 en mujeres.

Son tasas que se encuentran también a nivel mundial.

La proporción en algunos datos es de 6 a uno, lo cual es muy alarmante.

El Sida en el 2001, 43.7 es en hombres que tienen sexo con hombres, en heterosexuales pasó 7% en el 90 al 34% en el 97, la razón por género en 90 a 97 era de 9.1 contra 1, en el 01 de 7 a 1, disminuyó pero sigue siendo una desproporción evidente que tiene que ver con el como los hombres nos relacionamos con nosotros mismos, con nuestra sexualidad, nuestra cotidianidad.

Intoxicaciones laborales, la razón es de 2.5% en hombres que mujeres, es duplicado en hombres que mujeres respecto a intoxicaciones.

Datos del 2000, paros cardíacos es de 68% hombres 32% mujeres. Infartos 68.4% hombres, 31.6% mujeres.

Los datos hablan claro.

Es difícil establecer por lo tanto políticas, sistemas y programas de salud dirigidos a los hombres si estas cuestiones no se consideran.

Si por ejemplo no se establecen ya sistemas de cambio de actitudes del hombre en relación al cáncer de próstata con la detección temprana los índices van a aumentar. Es imposible pensar en un programa de atención en cáncer de próstata si no incluye el trabajo con el género masculino, si no se ataca la homofobia, porque algunos hombres lo que dicen es que se hacen el antígeno prostático y otros le dicen para qué?, esto es terrorífico. Sobre todo si a algunas de las acciones implican efectos a largo plazo, que es la base de la prevención, es decir, nosotros lo hemos trabajado en grupos de hombres, preguntamos a quema ropa, porqué será que a muchos hombres le pagan a una persona por que deje que algo suceda y eso que ese algo suceda pone en peligro mi vida? Es decir: Porqué algunos hombres le pagan a una mujer, una prostituta para que permita la penetración sin protección? Si uno no trabaja la base de la sexualidad masculina en esos casos, y permitame el análisis conductual: es el refuerzo del placer inmediato versus el refuerzo de la prevención a largo plazo.

Esto es muy difícil trabajarlo en la psicología masculina sino se trabaja todas estas bases de la masculinidad, porque esta cosa inmediata está muy presente en la psicología masculina.

Verse a sí mismo, cuidarse, es como ser una mujer. Esto lo dicen los hombres, suena burdo. Es mostrar signos de debilidad y literalmente ser un pendejo.

Se requiere por lo tanto contrarrestar lo que llamamos el síndrome de normalidad que padecen la mayoría de los hombres.

Este síndrome es muy insidioso: padecemos de normalidad, nada va a pasar, soy como un roble, soy invulnerable. Lo encontramos en la vida cotidiana.

Ser hombres es manifestar: eso no es nada, para qué ir al médico? No necesito nada, o literalmente estoy pura vida.

Es decir, hay que combatir la sensación de invulnerabilidad que permea la subjetividad masculina inculcada desde la niñez, si esto no se trabaja es difícil pegar programas de prevención en cáncer, accidentes de tránsito, sida, etc.

Yo siempre recomiendo en grupos de hombres, un libro: El caballero de la armadura oxidada, tiene que ver con como los hombres tenemos que ir desarmando esa armadura.

El lío, es que esto también tiene que ver con las mujeres porque típicas conversaciones en las mujeres: Es que mi marido no se cuida! Ayer perdió la cita que llevo tres meses buscándole!

Una vez llegó una mujer a una cita, al rato de hablar yo le decía, mirá de quien me hablas de tu esposo o de tu hijo adolescente? De quién me habla?

Es que no hace caso!, es un jupón, no hace caso!

Es como un chiquito, se comporta como un niño!

Porqué saco a colación esto? Detrás de esta dinámica, está la feminidad hegemónica junto con la masculinidad hegemónica, actuando en

mujeres que entran en crisis porque aquellos supuestos seres que deben ser guiados y orientados no le hacen caso, esto también tiene que ser trabajado con las mujeres: madres, esposas. No para que arreglen los asuntos de los hombres, sino para que sepan que hay asuntos que o los hacen los hombres o lo hacen los hombres.

Debemos contrarrestar la masculinidad hegemónica, es decir como por allí decía Rivera Medina: "En efecto ser hombre se puede sintetizar en las 3 P: tener Poder, tener Privilegio y tener Penurias" Ser hombres se paga, tiene costos.

De acuerdo con las tendencias que hemos estado viendo, hay reflexiones que uno hace que asustan, en este momento un niño que nace y lo convertimos en hombre, tiene más posibilidades que una niña o mujer de morir por suicidio, por homicidio, en accidentes de tránsito, sufrir infarto o morir por complicaciones asociadas con hipertensión. Por el sólo hecho de ser hombre, que es el fuerte de la especie.